

Editorial

Los pasados días 29 y 30 de abril, El Colegio de Michoacán rindió un merecido homenaje a su fundador y decano, Doctor Luis González y González, fallecido el 13 de diciembre de 2003. Don Luis, como todo mundo le conocía, fue en vida merecedor de múltiples reconocimientos nacionales e internacionales, incluyendo la medalla Belisario Domínguez que otorga el Senado de la República, además de haber recibido el doctorado Honoris Causa de las más importantes universidades del país y, no obstante, siempre fue una persona sencilla querida por todos quienes le rodearon. Por eso este primer número de *Redes* está dedicado a su memoria. No quisimos que pasara desapercibido para nuestro incipiente órgano informativo quien mediante su genio y voluntad hizo posible que esta institución sea en la actualidad un centro de investigación consolidado y reconocido en todo el país.

Aunque esperamos que en poco tiempo aparezcan varios volúmenes dedicados a la vida y obra de Don Luis González, en este número de *Redes* nos adelantamos un poco e incluimos tres colaboraciones que nos recuerdan la importancia de su pensamiento y lo particular de su persona.

Completan este número una colaboración de David Hernández Aguilar, quien hace un poco de historia de la biblioteca que lleva por nombre "Luis González", en donde se menciona entre otras cosas la escrituración del terreno que ocupará la biblioteca de El Colegio en fecha futura. Además una nota acerca de Patricia Ávila quien el año pasado recibió el Premio Nacional en Ciencias Sociales y las reseñas de dos presentaciones de libros. 

Homenaje a don Luis González y González (reseña)

Martín Sánchez

Con motivo del fallecimiento de nuestro fundador y profesor emérito, Don Luis González y González, El Colegio de Michoacán organizó un homenaje póstumo. Por tal razón se invitó a prestigiados académicos de instituciones hermanas a este Colegio, quienes expusieron diferentes aspectos de las convicciones de Don Luis respecto de la conveniencia de crear, fomentar e impulsar instituciones de excelencia académica fuera de la ciudad de México, la investigación regional como forma de trabajo académico, el necesario diálogo entre las distintas disciplinas de las ciencias sociales; además de su relación personal, enseñanzas como maestro y experiencias como amigo.

Después de la inauguración a cargo del doctor Rafael Diego-Fernández, presidente de El Colegio de Michoacán y con la presencia de los maestros Octavio Herrera y Jaime Hernández Díaz, representante del gobierno del estado y rector de la universidad michoacana respectivamente, se dio inicio al evento cuyas temáticas y experiencias personales fueron abordadas a lo largo de día y medio de sesiones y en las que participaron académicos externos como Juan Pedro Viqueira, Fernando Salmerón, Beatriz Rojas, Carmen Castañeda, Eugenia Revueltas, Patricia Arias, Jean Meyer, Hira de Gortari, Gerardo Cornejo, Enrique Krauze, Guadalupe Monroy, Andrés Lira y Omar Martínez Legorreta; así como miembros de nuestra casa de estudios, como Brigitte Boehm, Agustín Jacinto y Esteban Barragán.

A la par del acto académico, en las instalaciones de la biblioteca que lleva el nombre de nuestro fundador, se montó una exposición compuesta de los principales reconocimientos otorgados a Don Luis; desde los diplomas obtenidos como estudiante destacado en el Instituto de Ciencias de Guadalajara, El Premio Nacional en Ciencias Sociales, la medalla Belisario Domínguez concedida por el Senado de la República, Las Palmas Académicas que otorga el gobierno francés, etcétera.

De particular interés resultó la exposición de objetos personales de Don Luis facilitados por su familia como, por ejemplo, el diario juvenil que escribió durante su primera etapa estudiantil en Guadalajara; algunos manuscritos, su clásica sábana como muestra de su forma particular de trabajo, y algunas ediciones de sus obras más importantes.

Con el objeto de continuar con el homenaje a don Luis, se tiene contemplado publicar la memoria del evento, además de una serie de textos que otros prestigiados académicos nacionales y extranjeros ofrecieron entregar. De la misma manera el video completo del evento celebrado el 29 y 30 de abril está disponible en la página web de El Colegio. 



Para los colmichianos la celebración del XXV aniversario de nuestra institución es agri dulce. Por una parte, nos acompaña un sentimiento de tristeza por el reciente deceso del fundador del Colmich y, por la otra, nos llena de alegría saber que quienes hemos llegado a formar parte de la institución realizamos nuestro mejor esfuerzo para que cobren cuerpo los ideales que don Luis González y González convirtió en metas. En ocasión de este homenaje quisiera presentar algunos de los principios fundamentales que formaron parte de su ideario.

Su personalidad, su vitalidad, su liderato académico, su optimismo y su bonhomía podían sentirse en el trato diario, en la conversación amena del café, en la discusión académica y en las directrices administrativas. Su tacto en el trato con el personal y su imagen benevolente, a ratos debieron ser complementados con mano firme y la guarda estricta de la normatividad.

1. La descentralización de la actividad académica de alto nivel en instituciones de tamaño mediano donde pudiera haber comunicación efectiva y trabajo eficiente.
2. Descubrir lo universal en lo regional y lo local a través del amor al terruño puesto en práctica en las actividades académicas. De esta idea nacieron los Centros del Colmich.
3. Buscar y mantener un elevado nivel académico tanto en el personal de investigación como en los programas de estudio y en las publicaciones.
4. Promover la comunicación abierta y un flujo de información continuo que permita a todo el personal conocer y cooperar en la buena marcha de la institución.
5. La administración como apoyo a las funciones sustantivas (investigación, docencia, difusión y vinculación), idealmente representaría entre 13 y 15% del total del personal.
6. Preocupación por las personas y no sólo por el desempeño de sus funciones. Era muy accesible y siempre tenía a mano una anécdota en vez de un consejo directo.
7. Reconocimiento de cuerpos representativos pero siempre teniendo en cuenta las voces de las minorías y los derechos de los que nunca alzan sus voces.
8. Respetuosa separación de lo privado y lo institucional, cuidando siempre el buen nombre del Colmich.
9. Cumplimiento de la normatividad sectorial combinado con un sano sentido de las necesidades y oportunidades regionales, y de la normatividad interna de la institución buscando siempre mantener la estabilidad de la institución, ofrecer un espacio creciente para el ejercicio de la creatividad disciplinada de la planta académica, y velar por las condiciones laborales de todo el personal.
10. La convicción profunda de que una institución de excelencia tiene mucho que aportar, y a través de sus funciones sustantivas debe aportarlo al país, a la sociedad y a la región en la cual desempeña sus funciones.

Don Luis nos hizo comprender la importancia de tener líderes capaces de convertir estos ideales en diferentes metas, que respondan a la siempre cambiante vida diaria de la institución y de las personas que con su participación la forman.

En ocasión del XXV aniversario de la fundación del Colegio de Michoacán, sea este un homenaje a la figura de don Luis, quien no solamente fue un destacado y laureado académico sino también un buen padre de familia, un gran benefactor de su pueblo natal, y un gran líder a quien el doctor Germán Posada llamó “el brujo de la historia”. 

Déjenme que les cuente, colegas; ahora que aún perdura el recuerdo, ahora, traer a cuento la personal circunstancia con Luis González. Ésta empezó una tarde de 1967 en Morelia cuando el tutor de un estudiante normalista, el primer profesor oficial en San José de Gracia, le pidió avisar a Luis González, que se reunirían en equis lugar de la capital canteada. En aquel momento tramitaba ante instancias de gobierno establecer una escuela secundaria en el pueblo josefino, cuyos adolescentes tenían que acudir a Mazamitla, el pueblo rival, a continuar estudios.

Más tarde sabría el discípulo, por el panegírico expresado en una clase por otro de sus maestros, que Luis González era considerado ya en ese tiempo y entre los ilustrados una gloria de la tierra de Juan Colorado. Y, más que nada, se enteraría luego que el san josefino González a la sazón terminaba el manuscrito de *Pueblo en vilo*, la historia universal de San José de Gracia, su patria, para la cual buscaba lograr, sobre todo, su independencia y autonomía municipal.

Pueblo en vilo, escrito en la comarca occidental de Jalmich, entre otros fines a los que tuvo lugar, sirvió de alegato para sustentar la independencia municipal de la antigua tenencia de Ornelas, lograda precisamente en 1968. Por encargo de sus paisanos, gestionó la creación y registro del municipio. Inquietud que dejaría en claro:

No se ha escrito ninguna cosa acerca del terrible imperialismo de las cabeceras municipales en perjuicio de las poblaciones de su jurisdicción que no son de la misma pasta de la gente cabeceril. La explotación de los sujetos por la cabecera es brusca e inmisericorde, no sutil como la de los grandes imperios.

El reclamo iba a Jiquilpan, cuna de Lázaro Cárdenas y que debe el nombre al rulfiano de la Provincia de Amula, en la madrugada, por *El Llano en llamas*, con el viejo Esteban. Nada personal, pero están ustedes para

saberlo y yo para contarlo. Consta en un ejemplar de *Pueblo en vilo* la nota y el autógrafo del autor “al compañero de aficiones pueblerinas a quien se le puede perdonar su oriundez de un pueblo imperialista por la cuatezonería que nos une desde hace años”.

Más adelante, tras breve ejercicio elemental en escuela rural de la ciénega de Chapala, el antiguo normalista remontó sus pasos a San José de Gracia, para trabajar en la ETA hacia 1971. Quiere decir, en la Escuela Técnica Agropecuaria a la que el serrano de apellido vascuense dedicó un lustro de aprendizaje enseñando el bronce y otras asignaturas en la secundaria. Ahí, el permanente estudiante pasó de la ETA a otra, al CETA, Centro de Estudios Técnicos Agropecuarios, la prepa. En esas tierras flacas de vocación ganadera, hubo más trato personal con el autor de *Pueblo en vilo*, hijo único quien seguido aparecía en los matrios lares para visitar a sus padres.

Singular criatura, había nacido en 1925, en hogar ranchero que tiraba a pueblerino, retoño del memorioso Luis González Cárdenas y de la metódica Josefina González Cárdenas. No tuvo problemas de reparto a la hora del cariño, donde el promedio de hijos rebasaba la decena por pareja; de ahí que el padrino y tío materno, el presbítero Federico, sugiriera mejor a los padres del impar crío que tan luego adquiriera éste las primeras letras se le enviara a otra parte para alejarlo de apapachos que de seguro no ayudarían en forjarle un buen temple a temprana edad. Salió a la Perla Tapatía y, a la postre, a la ojerosa y coloreteada ciudad de México para estudiar historia en El Colegio de México, El Colmex.

El de San Pepesburgo, Michoacán, disfrutó de una estancia académica en Europa primero, inscrito en cursos de historiadores franceses; y, disfrutando el goce de una beca más tarde, le dio la vuelta al globo terrestre. Así comprobó por lo redondo que la microhistoria no tenía por qué ser necesariamente plana. Captó la universalidad de la vida en Manila, Bombay, Belén, Roma, etc. Tranquilamente pudo haber adaptado cualquier teoría de moda al *Pueblo en vilo*; por ejemplo, la corriente de los

Anales o dejarse llevar por la historia cuantitativa y sus matrices entonces en boga. Mejor secundó el camino de la interdisciplinariedad, echó mano de conceptos y categorías propios para caracterizar y entender la sociedad ranchera; pasando por encima de primicias y primores, escogió por mirar el mundo desde un pequeño punto terrenal, como referencia.

Meciendo el ensueño en la memoria, el referido profe de la prepa agropecuaria recuerda la presencia de varios colegas colmexianos de Luis González en San José. Colaboradores de la serie Historia de la Revolución Mexicana y simpatizantes desfilaron por el Ojo de Agua, casa de encuentro y convivencia del tío Bernardo y la tía Tere, derramando lecturas históricas y comentarios del momento mexicano. El coordinador de la obra seriada, autor él mismo de *Los artífices del cardenismo* y *Los días del presidente Cárdenas*, entregó en propia mano una *Invitación a la microhistoria* al concurrente. La invitación iba acompañada de bibliografía y extendía al convidado la consulta de archivos y bibliotecas capitalinos, gracias a sus buenos oficios.

Alternando cursos de verano en la Escuela Normal Superable de México, jornadas archivísticas en la antigua ciudad de los palacios y en Morelia, más tareas de enseñanza-aprendizaje en San José, el aspirante a docente en historia y suspirante a historiador juntó un manojo de fichas y notas. Loco de contento con su cargamento, compartió con LGG el arranque del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas en Jiquilpan en 1976. Por supuesto, el director oficial no ejerció el cargo, delegando la función en el jibarito montuno.

El colmexiano miembro de la Academia Mexicana de la Historia ya había publicado *La tierra donde estamos*, alcance al espacio y tiempo del Banco de Zamora; e iniciaba el proyecto de monografías municipales, participando en la hechura de *Zamora y Sabuayo*, ésta de una población vecina emprendedora e igualada de Jiquilpan. Y tomó en cuenta el rezongo del público lector a la hora de interpretar su discurso de ingreso al Colegio Nacional

Para entonces el maestro del oficio había lanzado sus teorías probadas de microhistoria en congresos y otros festines académicos. Familiarizado y embebido en lecturas extranjeras insiste, para una mejor comprensión de lo propio, en el manejo de conceptos y categorías autóctonas. Y de remate, en la onda excéntrica, fuera de las grandes concentraciones, dentro del optimismo centrífugo como factor de creación, recreó en Zamora una institución a imagen y semejanza de la microhistoria pregonada por él, El Colegio de Michoacán.

Presidiendo la nueva institución, El Colmich despegó con secretario, secretarías, bibliotecaria, auxiliares y coordinadores; con la dupla de centros,



historia y antropología, agregándole sendos programas de maestría. La interdisciplina sería el sello distintivo, la marca de la casa, puesto el menudo pie en seguir las vías clásicas y las innovadoras, pero sin caer en la tentación de la “no hay más ruta que la nuestra”.

Al paso, los historiadores aprendían de los antropólogos y estos recíprocamente de los primeros. El fundador dejó por sentado que la historia patria, la microhistoria, se encuentra por igual en lejana ranchería, apartado pueblo, apretada urbe, en la torre de un castillo totalmente palacio que en el quinto patio de una humilde vecindad. Quien trace escritos de este jaez debe atender el consejo gonzaleano de primero dormir para estar despierto. Solía escribir a mano valiéndose de sábanas panorámicas de papel a cuadros al despertar; por eso, de tal hábito ranchero, resultaron textos mañaneros, vitales. Además, puso en práctica la recomendación de su mentor Daniel Cosío Villegas, el usar lenguaje directo, de comunicación, al que añadió la irreverencia lugareña.

En la partida, han de dispensar este apunte de peso ligero e incompleto, obra de la evocación, para platicar de Don Luis González y González. El persistente estudioso agradece la oportunidad brindada para hablar del sabio de la tribu colmichiana. 

La Biblioteca “Luis González”

David Hernández Aguilar

La Biblioteca “Luis González” nace dentro del proceso de fundación de El Colegio de Michoacán, con el objetivo principal de servir de apoyo para el logro de las funciones esenciales de la institución que son la docencia, la investigación y la difusión de la cultura, en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades. Dentro de este contexto, la Biblioteca tiene como fin apoyar de manera real, sistemática y sustantiva los planes de estudio y los programas de investigación que se desarrollan en El Colegio de Michoacán, por medio de sus colecciones y servicios. En consecuencia, la Biblioteca se presenta como herramienta indispensable para el desarrollo de la vida académica de la institución, ya que las tareas de organización, conservación y disponibilidad de los materiales documentales, contribuyen de manera directa al complemento de esta articulación.

Con constancia, interés y perseverancia, a lo largo de 25 años la Biblioteca “Luis González” ha conformando valiosos acervos documentales que le han permitido consolidarse como una de las bibliotecas más importantes del occidente de México. Muestra de ello son los 116 000 volúmenes de libros que tiene actualmente y que incluyen un importante segmento de libros antiguos. En los últimos años, las colecciones que más se han desarrollado son las de audiovisuales y discos compactos.



En la actualidad se tiene un constante e importante ritmo de crecimiento en todas las colecciones, pero principalmente en los libros y publicaciones periódicas, lo cual, por un lado, produce enormes satisfacciones, pero por otro, resulta preocupante, ya que se empiezan a manifestarse graves problemas de espacio. Éste ha sido el motivo por el cual, hasta al momento, no se han podido integrar plenamente a nuestros acervos las más recientes y valiosas donaciones de los deudos del doctor José Lameiras (†) y del senador Antonio Martínez Báez, las cuales en conjunto suman aproximadamente 16 000 volúmenes. Lo anterior nos da una idea exacta de la magnitud del problema.

Pero por fortuna hemos ya recibido las escrituras del lugar en donde se construirá el nuevo edificio, y hemos iniciado una serie de consultorías para la nueva biblioteca que no sólo resuelva el actual problema de espacio, sino que nos permita planificar su crecimiento por varias décadas.

La Biblioteca ofrece distintos servicios para acceder a la información de interés para cada usuario, complementándolos con discos compactos y microfilmes, además del préstamo de televisión, videocasetera VHS y lector de DVD; asimismo tiene firmados convenios de colaboración y cooperación con la Red de Colegios, Red Centro-Occidente de ANUIES, Red de Bibliotecas de Apoyo a la Investigación Científica del Conacyt, CONPAB-IES y algunos institutos de la UNAM.

Recientemente la Biblioteca “Luis González” ha iniciado el largo proceso de certificación de calidad en sus procedimientos administrativos y de servicios, calculando que a más tardar en tres años se obtendrá el anhelado certificado. 

Patricia Ávila, Premio Nacional en Ciencias Sociales 2003

Luis Ramírez

A finales del año pasado, recibimos con gusto la noticia de que nuestra compañera de trabajo, la doctora Patricia Ávila García, había recibido una importante distinción: el Premio

Nacional en Ciencias Sociales 2003, otorgado por la Academia Mexicana de Ciencias. Entre los premios otorgados por la AMC, éste es a juicio de la propia Academia el más importante y uno de los más reconocidos en la república mexicana, pues se otorga a jóvenes investigadores con una trayectoria académica destacada en las áreas de ciencias exactas, ciencias naturales, ciencias sociales e investigación tecnológica.

Aunque es claro el mérito personal de Patricia Ávila, recién cuando obtuvo este premio, a finales de 2003, ella nos comentaba que éste era de algún modo un reconocimiento al tipo de labor de investigación que se ha hecho por muchos años en el Centro de Estudios Rurales y en El Colegio de Michoacán, que tiene como base un intenso trabajo de campo y un esfuerzo de vinculación interdisciplinaria entre las diversas ramas de las ciencias sociales.

La formación de Patricia es ilustrativa en este sentido. Ingeniera civil de origen por la UNAM, se tituló después como maestra en desarrollo urbano por El Colegio de México e hizo un diplomado en medio ambiente y desarrollo (LEAD Institute, Inglaterra) antes de convertirse en doctora en ciencias sociales, con especialidad en antropología social por el CIESAS Occidente. En un camino de permanente capacitación, de manera más reciente desarrolló un posdoctorado en cambio global y recursos hídricos (El Colegio de México/ Universidad Tecnológica de Helsinki).

La carrera académica y profesional de Patricia Ávila se ha dedicado al estudio de temáticas de investigación como la política y gestión ambiental; hidropolítica y conflictos ambientales; agua y cambio global; escasez y contaminación del agua en México; ciudades sustentables y ordenamiento ecológico. Problemas todos ellos que remiten a aspectos estratégicos para el desarrollo potencial de nuestro país.

Entre sus principales publicaciones tenemos *Escasez de agua en una región indígena de Michoacán* (1996). Ha sido editora además de trabajos colectivos como los de *Agua, cultura y sociedad en México* (2002), *Agua, medio ambiente y desarrollo en el siglo XXI: México desde una perspectiva global y regional* (2003).

En el aspecto docente Patricia Ávila ha impartido diversas cátedras principalmente en nuestros programas de maestría y doctorado en estudios rurales, entre ellas “ecología y sociedad”, “manejo de recursos naturales y desarrollo rural” y “sustentabilidad ambiental en el medio rural”.

Estamos seguros de que el citado reconocimiento servirá para impulsar aún más la carrera académica de nuestra compañera, a quien deseamos siga perseverando en la profundización del análisis de los problemas del agua en México y el mundo. 

funerario (fechado hacia el año 1500 a. C.) y su papel como iniciador de la gran tradición de tumbas en el occidente de México. Los descubrimientos en El Opeño, Jacona, Michoacán, se encuentran entre los hallazgos más importantes de la arqueología mexicana de la primera mitad del siglo XX. Con ellos no sólo se demuestra la antigüedad de la tradición de tumbas en el occidente de México, sino que se revela la presencia de una singular tradición cultural, que posteriormente se extendió por diversas zonas de México, Centro y Sudamérica. Pero la investigación arqueológica mexicana, centralizada en las grandes culturas de la cuenca central de México y el sur de nuestro país, ha impedido que hallazgos como los que se presentan en esta obra ocupen un lugar preponderante.

Hacedores de tumbas en El Opeño abre una nueva y emocionante puerta hacia el pasado mesoamericano con la particularidad de ser un texto fundamental para los especialistas y atractivo para el público en general.

Joaquín Amaro, el libro

El viernes 18 de junio se presentó el libro de Martha Beatriz Loyo Camacho titulado *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano, 1917-1931*, publicado recientemente por la UNAM, el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, el Instituto Nacional de

Nuevas lecturas

Una obra en El Opeño

El viernes 10 de junio, en la Casa de la Cultura de Jacona, se presentó una de las novedades editoriales de El Colegio de Michoacán, *Hacedores de tumbas en El Opeño*, esta vez en coedición con el H. Ayuntamiento de Jacona. Para el evento se contó con la presencia del C. Antonio Chávez Cacho, presidente municipal de Jacona; del doctor Rafael Diego-Fernández Sotelo, presidente de El Colegio; del maestro Efraín Cárdenas y del licenciado Fernando Castillo Villanueva, además del autor de la obra, el doctor José Arturo Oliveros Morales.

En este libro, Arturo Oliveros discute la presencia de un complejo



Presentación del libro *Hacedores de tumbas en El Opeño*. Antonio Chávez Cacho, Arturo Oliveros, Rafael Diego-Fernández y Efraín Cárdenas.



Audiencia en la presentación del libro *Hacedores de tumbas en El Opeño*

Estudios Históricos de la Revolución Mexicana y el Fondo de Cultura Económica.

La presentación estuvo a cargo del maestro Eduardo Mijangos Díaz, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y la doctora Verónica Oikión Solano, profesora-investigadora de El Colegio de Michoacán, A.C.

Esta obra tiene la virtud de haber combinado con rigurosidad académica la historia militar con la biografía política. La autora nos señala en la introducción que su libro no es simplemente una biografía del zacatecano Joaquín Amaro Domínguez, pero desde luego nos va construyendo y mostrando al personaje dentro del ámbito de mayor relieve que es el proceso de institucionalización del ejército mexicano. Asimismo, tiene el mérito de llenar una laguna historiográfica en torno de este proceso, producto de la revolución mexicana, y que cubre la importante década de 1920.

Joaquín Amaro, comandante militar de la plaza de Zamora en agosto de 1914, asentó a sus tropas en estas tierras zamoranas y dejó sentir su fuerza casi bruta con las armas en la mano, sin pulimento alguno, al natural, doblegando el poder de una elite aristocrática y, sobre todo, al poder terrenal de la Iglesia zamorana. Testimonios de la época coinciden en afirmar que se temía su presencia por su aspecto físico, su carácter impositivo y sus formas violentas de proceder. A su llegada a la ciudad de Zamora, Amaro impuso préstamos forzosos, incautó bienes, humilló a los pudientes y a los jerarcas eclesiásticos, obligó a los curas a barrer las calles y agitó las buenas conciencias de los grupos poderosos que casi en masa huyeron a Guadalajara, México y hasta Estados Unidos.

Este libro nos descubre una etapa fascinante de la historia de México. Se recomienda ampliamente su lectura porque en su contenido se entrecruza la vida de un hombre que fue más que un militar, pero que por eso mismo incidió directamente en el proceso de institucionalización del ejército mexicano. (C)

Programa cultural julio

Viernes 2. Exposición de Iconos *El arte de lo sagrado*. Obra de Regina Arias del Río, Silvia Gutiérrez Gutiérrez, Carmen Yolanda Gutiérrez G., Patricia Rébora Orozco, Elia Rodríguez Torres y María Elena Ibañez S. Presenta: Pbro. Eugenio Belmontes. 20:30 hrs. Patio central de la biblioteca.

Jueves 8. Recital de música ambient, world music *Flores del pensamiento*, grupo MúsicAeterna. 20:30 hrs.*

Jueves 15. Presentación del libro *El Chocolate, regalo del Edén* de Elsa Salas, Martha Chapa y Martín González de la Vara. Presentan: Brigitte Boehm Shoendube, Rosa Dopazo Dorán y Virginia Armella de Aspe. 20:30 hrs. Patio central de la biblioteca.

Viernes 16. *Recital Sentimientos* con el cantautor Javier Vázquez Sánchez, acompañado por el Grupo Los Ayala. 20:30 hrs.*

Jueves 22 y viernes 23. Teatro *Dominó*, Elba Cortez Villapudua. Dirección: Jorge Gómez Olivares. Codirección: Jaime Domínguez Ávila; *La historia del zoológico*, Edward Albee. Dirección: Jaime Domínguez Ávila. Codirección: Jorge Gómez Olivares. Taller de teatro de la Casa de la Cultura de Jacona 20:30hrs.*

Jueves 29. *Dúo Alexandre Tansman*. Jurgen Schwalk, guitarra; Thomas Doller, flauta. Obras de Pujol, Bach, Tansman, Albeniz, Schwalk, Gamboa y Piázzolla. 20:30 hrs.*

Viernes 30. Conferencia, "Diabetes, mitos y otras cosas", impartida por Francisco Figueroa Cárdenas. 20:30 hrs.*

Cine club Linterna mágica

Ciclo: Muestra de documentales sociales. Festival internacional Tres Continentes del Documental y Festival nacional de cine y video documental (Argentina). Todas las películas se proyectan a las 20:30 hrs. en el aula al aire libre de El Colegio.

* Auditorio. Entrada libre previa solicitud de boletos del 5 al 8 de julio en Grupo Radio Zamora, Guía, Ayuntamiento, TVZamora, Mapavisión y El Colegio de Michoacán / Aplican restricciones.

Restricciones: no niños menores de 12 años, bebidas y alimentos, fumar, teléfono celular, NRDA.

Eventos en El Colegio de Michoacán extensión La Piedad, Michoacán

Viernes 2. Video-conferencia "*La tradición Teuchitlan*". Descubriendo el antiguo occidente de México. Presentación del DVD. Presentan: Phill Weigan y Rodrigo Esparza. 20:00 hrs.*

Viernes 9. Festival de Jazz. Colectivo Lúdico. Director: Fernando Estrada. Escuela Superior de Música de México. 20:00 hrs.*

* Hidalgo 95, Centro, La Piedad, Michoacán.

Programa cultural agosto

Viernes 6. Exposición de pintura *Imágenes del alma*. Exposición de Joel Ramos Magdaleno. Asociación de pintores con la boca y el pie.

Viernes 13, 20 y 30. Ciclo de cine Trilogía "El Padrino".

Jueves 19. Concierto de guitarra por parte de Raúl y Daniel Olmos.

Cine club Linterna mágica

Ciclo: Muestra de documentales sociales. Festival internacional Tres Continentes del Documental y Festival nacional de cine y video documental (Argentina). Todas las películas se proyectan a las 20:30 hrs. en el aula al aire libre de El Colegio. (C)

directorio

presidente de el colegio de michoacán dr. rafael diego-fernández s.;

secretario general dr. eduardo zárate hernández;

editores: patricia delgado gonzález, angélica maciel, guadalupe lemus redes@colmich.edu.mx